

EDUARDO WAISSBLUTH Y LA VILLA PORTALES



"EN ESE TIEMPO VIVÍAMOS EN LA OBRA"

El arquitecto Eduardo Waissbluth reconstruye la primera obra que ejecutó: un emblemático conjunto de viviendas sociales instaladas en medio de la Quinta Normal, que se convirtió en una de las edificaciones más vanguardistas de su época.

Por Daniela Hernández R. • Fotos Carola Rosas y Viviana Peláez



Ubicada entre las avenidas Portales y General Velásquez, la Unidad Vecinal Portales es una postal de la historia contemporánea de Chile. Sus paredes y recovecos encierran las historias, cuentos y realidades de miles de almas que han deambulado por esos largos y oscuros pasillos a través del tiempo.

Su historia comenzó a gestarse a mediados de los años 50, cuando la Caja de Previsión de Empleados Particulares le encargó un proyecto habitacional a la oficina de los arquitectos Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro, con la idea de solucionar la falta de vivienda

producida por el aumento demográfico de la capital. El arquitecto de la Universidad de Chile y actual socio de la empresa constructora SEPCO, Eduardo Waissbluth, tenía 28 años cuando la Constructora Santiago Marinovic lo contactó para que se hiciera cargo, en terreno, de la construcción de la actual Villa Portales. "Esa fue mi primera experiencia en obra grande: fueron alrededor de 26 mil m². Eran unos bloques de edificios en hormigón a la vista, en los cuales, en las fachadas de las culatas, había bajorrelieves hechos por el artista Ricardo Yrarrázabal", recuerda hoy este miembro del Grupo Alerce.

La tarea era enorme: construir viviendas sociales de uno y dos pisos conservando al máximo la arborización del lugar. Así se hizo,

y en ese terreno de 31 hectáreas se levantaron 1.860 viviendas que serían habitadas por más de 11.000 personas. "No era un edificio muy bonito, en el sentido de que tenía 100 metros de largo, con un pasillo de 40 de ancho, parecía como un túnel para entrar a los departamentos por ambos lados", reconoce Waissbluth.

Sin embargo, el diseño de Yrarrázabal cambió el panorama. Los trazos de relieve y la particularidad del hormigón a la vista, hicieron de la Villa Portales una obra de vanguardia reconocida a nivel internacional y un fiel representante de la arquitectura moderna. Al margen de estas consideraciones artísticas, la tarea de Eduardo Waissbluth fue agotadora: "Mi labor era construir. En ese tiempo uno vivía en la obra. Prácticamente se estaba todo el

día; entrábamos a las 7.30, de lunes a viernes”. Además, cuenta, “llevaba el teje y manejo total de una obra en construcción y tenía mucha gente a mi cargo. Me llevaba bien con todo el personal. Cuando se trabaja mucho tiempo en una obra, uno conoce más que el nombre de la gente; sabe quiénes son, cuál es el oficio que tienen”.

Con el correr de los años, la Villa Portales cayó en un estado de abandono del que le ha costado salir, y que aflige a Eduardo: “Existen obras que constituyen un patrimonio nacional y sin embargo se dejan ‘a la buena de Dios’, prácticamente sin ningún tratamiento”, alega. De hecho, el gobierno de Michelle Bachelet incluyó a la Villa Portales dentro del programa “Quiero mi barrio”, iniciativa que apunta a restaurarla de aquí al 2010, cuando Chile cumpla el Bicentenario y la Villa más de cincuenta años.

Mientras tanto, Eduardo Waissbluth recuerda con cariño la edificación de la Villa, que definió su inclinación por la construcción: “Esta primera obra significó que me entusiasmé mucho con este tipo de trabajo y prácticamente el resto de mi vida, salvo algunos proyectos que ingenié yo mismo, mi labor fue ser constructor”. **EC**



AVISO GALLYAS